

Historia y significado de los Tenangos

History and Meaning of the Tenangos

Carmen Lorenzo-Monterrubio ^a, Arturo Vergara-Hernández ^b, María E. Pacheco ^c

Abstract:

The crafts embroideries known as "tenangos" are currently one of the most representative expressions of popular art in the state of Hidalgo. Although they are not so old, their beauty and originality has placed them in an important site in the panorama of contemporary handicrafts in Mexico. This article seeks to provide information on its origin, meaning, development and current problems.

Keywords:

Tenangos, Crafts of the Estado de Hidalgo, Sierra Oriental de Hidalgo, Otomíes

Resumen:

Los bordados artesanales conocidos como "tenangos" son actualmente una de las expresiones de arte popular más representativas del estado de Hidalgo. Si bien no son tan antiguos, su belleza y originalidad los ha colocado en un importante lugar en el panorama de las artesanías contemporáneas de México. Este artículo busca aportar información sobre su origen, significado, desarrollo y problemática actual.

Palabras Clave:

Tenangos, Artesanías del Estado de Hidalgo, Sierra Oriental de Hidalgo, Otomíes

¿Qué son las artesanías?

Antes de entrar a hurgar en la historia de los tenangos, hablemos un poco del concepto artesanía. Existen muchas definiciones, la mayoría de ellas expresadas desde el campo de la antropología cultural. En general explican el concepto artesanía en oposición a la producción en serie capitalista o como un estadio de producción anterior a ésta. Por el contrario, algunos autores prefieren enumerar una a una sus características más significativas, por ejemplo:

[...] un objeto o producto duradero o efímero de identidad comunitaria con valores estéticos, simbólicos e ideológicos de la cultura local donde se elabora, resultado de la transformación de la materia prima base, generalmente obtenida en la

región, elaborado de forma individual o colectiva, mediante el empleo de técnicas tradicionales transmitidas de generación en generación, por medio de un trabajo principalmente manual o auxiliado con herramientas. Su función original está determinada en los niveles social y cultural de su entorno natural, pero puede variar según los mercados de destino, para uso doméstico, ceremonial, de ornato, vestuario o como implemento de trabajo (Garfias, 2011: 7).

El tema que nos ocupa es en efecto un producto que da identidad comunitaria a una región del estado de Hidalgo: la Sierra Otomí-Tepehua, y conlleva importantes valores estéticos y simbólicos. Es elaborado en forma colectiva pues al menos dos personas intervienen en cada bordado -el que pinta y el que borda-, y en cada comunidad muchas

^a Autor de Correspondencia, Dra. en Historia. Profesora investigadora del Instituto de Artes de la UAEH. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores Nivel I. Contacto alorenzo@uaeh.edu.mx

^b Dr. en Historia. Profesor investigador del Instituto de Artes de la UAEH. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores Nivel I. vergarah@uaeh.edu.mx

^c Profesora investigadora de tiempo completo adscrita al Instituto de Artes de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. Maestra en Estética y Arte por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Contacto: mester_pacheco@uaeh.edu.mx

personas lo hacen usando dos técnicas tradicionales: la puntada cresta de gallo y el uso de aros.



Imagen 1

Artesanas mostrando su obra. El Aguacate, Tenango de Doria

La región

Aunque en realidad son tres los municipios donde se elaboran los tenangos (Tenango de Doria, Huehuetla y Tutotepec), nos centraremos en el municipio y localidad de la cual toman su nombre: Tenango de Doria, debido a que, en este municipio, particularmente la comunidad de San Nicolás, es donde se inició este trabajo artesanal y el que mayor número de productores posee. Tenango de Doria está enclavado en la Sierra Madre Oriental, que en el estado de Hidalgo recibe diversos nombres dependiendo la región: Sierra Gorda, Sierra Alta y Sierra Oriental, también conocida como Sierra de Tenango o Sierra Otomí-Tepehua. Los bordados de tenango proceden de esta última región, la cual se caracteriza por su terreno abrupto, su exuberante vegetación y abundancia de agua en forma de neblina, ríos y lagunas. Joseph Antonio de Villaseñor y Sánchez en su *Teatro Americano, descripción general de los Reinos y Provincias de la Nueva España y sus jurisdicciones* de 1743 (Villaseñor, 1992:143-144), señalaba que Tenango estaba en lo “más fragoso de la sierra”, con un clima templado húmedo, neblinas constantes y lluvias en verano, lo que permite una vegetación abundante y una fauna variada.



Figure 2.

Bordado que muestra una diversidad de animales. Tenango de Doria

Aunque es una región donde predominó el grupo otomí, su nombre original en náhuatl era *Tenanco*, que significa “Lugar amurallado” o “Lugar fortificado”, o bien, “En la cerca” o “En la muralla”; se deriva de *tenamitl*, cerca o muro, y *co*, en (Fernández, 1942: 225-226). Su jeroglífico se representa como una muralla con almenas.

Orígenes del bordado

Como ya se mencionó, la población de la región estaba conformada en la época prehispánica principalmente por otomíes, aunque había una minoría nahua. Es posible que también existieran chichimecas en la Sierra Oriental del actual estado de Hidalgo como solía ocurrir en zonas otomíes al norte de México-Tenochtitán. En el vecino municipio de Huehuetla existe hasta la fecha un importante núcleo de población tepehua que con los de Veracruz y Puebla, conforman el único núcleo poblacional de esta etnia en México. El pueblo de Tenango fue entonces multiétnico, pues convivían en sus territorios otomíes, tepehuas, totonacos, nahuas y chichimecas.

De acuerdo a Villaseñor y Sánchez (Villaseñor, 1992:143-144), Tenango se caracterizó desde la época prehispánica por el comercio de ropa y tejidos de algodón. La elaboración de mantas de este material fue una actividad común entre los pueblos otomianos, para el consumo interno, el comercio y el pago de impuestos.

La *Matrícula de Tributos* señala los tipos, calidades y cantidades de mantas que debían entregar los pueblos

que estaban sujetos a los mexicas en la última fase del periodo prehispánico (Posclásico Tardío).¹

Básicamente se trabajaban tres tipos de material: algodón, ixtle de maguey o lechuguilla y palma.

Las mantas podían ser:

- de algodón blancas ordinarias o delgadas,
- de algodón teñidas (en rojo, amarillo, morado o rayadas),
- de algodón labradas,
- de algodón acolchadas,
- de ixtle o pita finas o teñidas,
- de izote o palma.

Además, se elaboraba indumentaria masculina como el *máxtlatl* o taparrabos y femenina como el *huipilli* (camisas de mujer) y el *cuéitl* (faldellines).

En sus descripciones sobre la vida cotidiana de los grupos mesoamericanos, Fray Bernardino de Sahagún mencionó que las madres enseñaban a sus hijas a hilar el algodón y a tejer desde temprana edad. El *Códice Mendoza* o *Mendocino* nos muestra el cuidado que se ponía en la realización de esta tarea y la constante y estricta observación por parte de las madres.²

Los otomíes tenían fama de producir buenas telas y mantas de algodón. Jacques Soustelle menciona que en Tenango de Doria se hacían -entre otros-, tejidos como el *quexquémiltl*³ con fondo blanco de algodón y rodeado de una tira roja ancha de lana, y que los otomíes de las montañas los hacían con bordados que representaban flores y animales estilizados “lo cual se debe a la proximidad de los tepehuas y totonacas, grandes especialistas en el bordado” (Soustelle, 2012:99). Esta decoración debe considerarse como uno de los antecedentes de los tenangos.

Según Elena Vázquez, la historia de los tenangos se remonta a la segunda mitad del siglo XX, en los pueblos de San Pablo el Grande y San Nicolás, los más antiguos de la región. (Vázquez, 2008: 25-43) Por tradición oral se sabe que a partir de la década de 1960, en San Nicolás se comenzó a bordar blusas en un volumen mayor que el acostumbrado y a venderlas en la vecina Pahuatlán, Puebla, como una alternativa para subsistir ante una crisis agrícola. Es en ese momento que comienza la comercialización de los bordados.

Sergio Carrasco Vargas está de acuerdo que fue en San Nicolás donde se originaron los bordados y los dibujos de los tenangos, aunque algunos autores afirman

que se crearon en la comunidad de El Aguacate, una de las poblaciones donde en la actualidad mayor número de personas se dedican a esta actividad (Carrasco, 2004: 133).

Es posible que los antecedentes de los tenangos sean las figuras de papel amate recortadas que los chamanes otomíes locales utilizaban (y siguen utilizando) para distintas ceremonias. Probablemente los curanderos -portadores y transmisores del conocimiento ancestral-, dejaron de recortar figuras de papel amate (muñecos y animales principalmente) para sus ceremonias de curación y se dedicaron a dibujar, con la misma maestría. Estos dibujos serían la guía para realizar el bordado. De acuerdo a informantes locales, también es posible que unas pinturas rupestres localizadas cerca del paraje denominado “El Cirio”, sean el origen de estos bordados.

Un parteaguas social fue la llegada, en la década de los cincuenta del siglo pasado, de grupos protestantes a la región, quienes introdujeron la Iglesia Pentecostal en San Nicolás. En ese momento, como en una segunda evangelización (la primera fue por los frailes agustinos en el siglo XVI), comenzó un proceso de abandono de rituales y ceremonias, y de creencia en deidades no cristianas y seres sobrenaturales. Estos cambios religiosos afectaron los sistemas tradicionales de cargos y mayordomías, se rompieron los lazos familiares entre católicos y protestantes, y los brujos y curanderos pasaron de ser respetados a ser temidos, y a verse obligados a realizar sus ceremonias de forma clandestina. Sin embargo, no toda la población se convirtió; en la actualidad el párroco de Tenango es el encargado de atender esta apartada región de la Diócesis de Tulancingo y es en esta cabecera donde se celebran los bautizos, confirmaciones y demás servicios católicos. Algunas de estas comunidades -como San Pablo-, en los años setenta del siglo pasado quedaban a más de ocho horas de camino en bestia.

Cosmovisión y creencias

A pesar de la penetración del pentecostalismo y la globalización, en la actualidad la cosmovisión otomí sigue plétórica de ritos y ceremonias relacionadas con la fertilidad de la tierra y la protección por parte de seres sobrenaturales.

¹ Matrícula de Tributos (1522-1530), recuperado de <http://bdmx.mx/documento/matricula-tributos>

² Códice Mendoza (1540), recuperado de: <https://polemologia.files.wordpress.com/2014/07/codicemendoza.pdf>

³ El quexquémiltl (en náhuatl significa “punta del cuello”) es una prenda característica de la indumentaria indígena de México que está destinada a cubrir el torso de las mujeres.

En la ideología otomí antigua existían espíritus animales protectores llamados *Rogí*, que vivían en los bosques; se conocían como *Toná* si eran protectores de un pueblo entero. El *Toná* de San Pablito era un águila de cuatro cabezas como las que podemos observar en algunos bordados (Vergara, 2004:173).

Los espacios naturales sagrados de estas deidades son las cuevas, los ríos, los manantiales y los cerros. Éstos últimos, dice Elena Vázquez, son moradas de los ancestros venerados como dioses, que fueron convertidos en piedra y llamados “Los gigantes” (Vázquez, 2008: 75).

Los cerros son lugares vivos que protegen y desprenden energías, como el llamado “Cerro Brujo”, uno de los más importantes de la región, y donde hasta la fecha se hacen importantes ceremonias de petición de lluvia y curación. Así lo confirma Pedro Carrasco en su ya clásico libro *Los Otomíes, cultura e historia prehispánica de los pueblos mesoamericanos de habla otomiana*; dice que los cerros y las cuevas fueron importantes lugares de culto (Carrasco, 1986:15).

En cuanto a los motivos representados en los tenangos, el universo donde habitan los animales -reales o imaginarios-, es el más recurrente. También podemos observar gran diversidad de animales como venados, conejos, zorros, armadillos, pájaros, roedores, insectos y gusanos (entre otros motivos), que viven en plantas, flores y ramas de árboles.

Desde su origen los tenangos contienen imágenes de seres fantásticos, unos con formas humanas y otros asociados a seres míticos e imaginarios, primero dibujados y después bordados sobre tela de algodón.

Un aspecto interesante en las ceremonias otomíes contemporáneas es el respeto y devoción por la naturaleza, como aquellas que involucran el ciclo agrícola en la bendición de las semillas, las ofrendas a la tierra en las ceremonias de “Petición de Buenas Cosechas” y de “Petición del Cerro Puesta”, así como las ofrendas al agua, por ejemplo, en la fiesta de la Santa Cruz del 3 de mayo, y en la “Petición del Agua” en el Cerro Brujo.

En los oratorios familiares se rendía culto a los ancestros y se heredaban por línea paterna, por lo que formaban linajes. Cada oratorio tenía un santo que se veneraba y se le hacía fiesta. Los padrinos de oratorio se encargaban de vestir al santo, de adornar el oratorio y de preparar la fiesta, por lo que era el centro de muchas ceremonias, incluso de actividades cotidianas.

En la cosmovisión otomí actual sobrevive aún la ideología prehispánica. Por ejemplo, el concepto del alma con una parte humana y animal; así como la idea de que la última morada es determinada por la forma de morir (por accidente, enfermedades o asesinato); o la idea de que las divinidades viven en el inframundo.

Elena Vázquez nos muestra en “Ritos de Paso” (Vázquez, 2008:44-67) , los elementos que están presentes desde el nacimiento hasta la muerte, como enterrar el cordón umbilical en una esquina de la casa y colocar ofrendas según el recién nacido fuera niño o niña, la recuperación de la madre en un baño de temazcal, los preparativos para la boda, la comida, la bebida y la música, la fiesta, los presentes, las enseñanzas por parte de la suegra para que la mujer sea buena esposa y madre, y los funerales, rezos, velas, cruces y el adorno del altar para despedir al difunto.

En algunas ocasiones las figuras de los tenangos muestran personajes realizando diversas actividades cotidianas como la siembra y la cosecha, la caza, las fiestas con músicos y bailarines, los ritos, las peleas y los juegos, entre otros.

Significado

En los bordados tradicionales otomíes podemos encontrar el significado de los tenangos, en cuanto a la representación no sólo de su propia cosmovisión, sino también de sus ceremonias, fiestas y tradiciones. Son comunes, por ejemplo, secuencias de pájaros y venados alternando con plantas y flores. Estas secuencias recuerdan los frisos de grutesco que decoran las paredes de templos y conventos de las órdenes mendicantes del siglo XVI.

Entre los nahuas y otomíes las aves son animales sagrados y están relacionadas con las ánimas de los difuntos (Cortés, 2016:126). También están asociadas al ciclo agrícola, ya que algunas se comen los cultivos e impiden que crezca la milpa. De acuerdo a Jacques Galinier, la paloma, -por ejemplo-, es considerada como el emisario del sol, lo mismo que el gallo o “gran viejo”, cuya sangre se utiliza en algunos rituales (Galinier, 1990: 601-602).

El venado es el “rey de los animales” y se considera el protector de los cerros y las milpas. Es portador de riquezas y participa del simbolismo lunar, con sus pezuñas de oro y sus cuernos como corona. La piel del venado tiene propiedades mágicas (Galinier, 1990: 590-591).

Las plantas y las flores son un elemento común en los tenangos. Son utilizadas en todos los momentos de la vida de una persona y en diversas festividades. Representan protección, respeto, gratitud y felicidad. Según Galinier, el ciclo vegetal y el ciclo ritual está bien arraigado en la ideología de las comunidades otomíes, ya sea aquellas especies vegetales con propiedades medicinales, o bien, patógenas (Galinier, 1990: 569).

Los bordados en la actualidad

Son muchas las personas y comunidades que elaboran bordados tenango en la Sierra Oriental, principalmente en comunidades del municipio de Tenango de Doria. Estos bordados representan un elemento importante en la economía de las familias pues constituyen un ingreso económico complementario a las actividades agrícolas. Originalmente las mujeres otomíes de la sierra bordaban más la indumentaria femenina y la destinaban al autoconsumo, pero en la actualidad el bordado se ha diversificado a un gran número de artículos entre los que sobresalen los manteles.

San Nicolás es una de las comunidades en las que más se trabaja esta artesanía; prácticamente todas las mujeres del pueblo lo hacen. Es una actividad económica importante, sin embargo, como ocurre generalmente con las artesanías rurales y salvo pocas excepciones, no ha logrado sacar de la pobreza a las personas que lo realizan y en cambio sí beneficia a intermediarios y acaparadores.

Existen varias calidades en el bordado; algunas personas lo hacen de prisa, con el sólo afán de vender pronto (aunque sea barato), haciendo un trabajo “bolsudo” y ralo que deja ver la manta bajo los motivos. Sin embargo, hay quienes realizan bordados de mucha calidad que, aunque más tardado en elaborar y caro –por emplearse más hilo- se vende mejor. Una manera de comprobar si el mantel está bien hecho es observándolo por atrás de modo que no cuelguen los hilos.

Muchas personas acuden a San Nicolás a comprar, incluso extranjeros. Por otro lado, son pocas las bordadoras que también pintan, teniendo la mayoría que comprar manta pintada o darla a pintar. Se considera que las personas que dibujan son las que más poseen la creatividad, sentido estético e imaginación ya que nunca repiten un motivo y lo hacen a mano alzada, aunque esto no anula la aportación del bordador quien escoge y combina los colores.



Imagen 3

Mantel bordado de un solo color. Tenango de Doria.

Como se mencionó al principio, la puntada que se utiliza se conoce como “cresta de gallo”; consiste en llenar los motivos en sentido longitudinal, cruzando el hilo de un lado a otro. También se llega a emplear una puntada llamada “costilla de ratón”. Generalmente se emplean los tradicionales aros o bastidor, aunque su uso se torna difícil en prendas chicas y redondas, sobre todo en las orillas. Se trata de una artesanía tardada y laboriosa, y de ahí su precio relativamente alto. Por ejemplo, un mantel de cuatro metros cuadrados puede demorar cuatro meses en hacerse.

Otras comunidades del municipio de Tenango de Doria en que se borda mucho son El Aguacate, El Nante, La Colonia, San Pablo el Grande, Tenampa, El Bopo y Santa Mónica. Durante muchos años privó la desorganización de las artesanas, sin embargo, la comunidad de El Aguacate fue de las primeras en poner la muestra. Hace aproximadamente 25 años, el entonces 60 artesanas de la comunidad eligieron un representante para llevar la mercancía a las tiendas del gobierno estatal y federal para su comercialización. Actualmente son pocas las comunidades que aún no están organizadas; en ellas priva el intermediarismo que afecta el ingreso final de los artesanos. En estas comunidades las mujeres elaboran, además de los tenangos, tejidos en cuadrillé a gancho y pepenado. No obstante que el bordado ayuda al ingreso diario, se trata de una actividad subvaluada que se paga por debajo de su precio real, incluso por las

propias dependencias de gobierno. Consideramos que esta actividad -como muchas artesanías rurales tradicionales- es una forma de ahorro y aprovechamiento del tiempo libre, más que un negocio.

Problemática actual

El bordado de Tenango fue durante décadas una actividad predominantemente femenina, ya que los hombres se dedicaban al campo o se empleaban como obreros, albañiles y cargadores en estas y otras poblaciones; sin embargo, de unos diez años a la fecha el panorama de los bordados ha cambiado mucho. De los tradicionales manteles se pasó a la elaboración de diversas prendas como vestidos de novia, suéteres, playeras, gorras, camisas y tenis, entre muchos otros objetos. Anteriormente las mujeres trabajaban por su cuenta y de forma individual pero hoy existen talleres donde se contrata mano de obra para elaborar este tipo de productos. De la misma forma, muchos hombres ahora también bordan, como resultado del éxito comercial creciente de esta artesanía. Actualmente, alrededor de 95 hombres -en su mayoría jóvenes-, tienen el bordado de Tenangos como su principal actividad económica.⁴

Debido a la belleza y originalidad de estos bordados han ocurrido varios intentos de plagio por parte de marcas establecidas. Una empresa mexicana sacó al mercado una mascada con el nombre de "Bordados de Hidalgo", cuyo diseño está claramente inspirado en los bordados de San Nicolás. Asimismo, una empresa francesa comercializó el diseño denominado "Din Tini Yä Zuë", realizado por el artesano Vicente Ezequiel y elaborado por artesanas de San Pablo el Grande. En este caso, sin embargo, la empresa ofreció pagar regalías a la comunidad por el uso de los diseños. Estos hechos y otros⁵ han motivado a las comunidades de artesanos a promover la denominación de origen y la designación como patrimonio cultural. Este tipo de nominaciones no es fácil de obtener debido a que los bordados de Tenango

de Doria no son obra de un artista, es decir no se consideran "arte individual" sino "artesanía colectiva". No es viable registrar cada camisa o mantel, pero sí el proceso de producción y las condiciones culturales en las que se generan. Como no es el primer caso que se presenta en México,⁶ el Instituto Mexicano de Propiedad Industrial promovió (una vez realizado el registro de los productos y las técnicas de elaboración) el registro de marcas colectivas en octubre de 2014.⁷ De la misma forma, la Secretaría de Desarrollo Social trabaja para crear una marca colectiva, figura jurídica que protegería la creación intelectual de más de ocho mil bordadores hidalguenses.

A manera de conclusión

Como en todo proceso artesanal, el objeto terminado no sólo es el resultado de una mezcla de materias primas, técnicas y métodos, sino que en él se imprime el conocimiento heredado, el quehacer cotidiano, las formas de percibir el mundo y, claro, el sentimiento y la creatividad del artista o del artesano. Cada bordado se caracteriza entonces por ser único e irrepetible. Una vez que los motivos se dibujan sobre tela de algodón las bordadoras los rellenan con hilos de diversos colores, que imprimen gran originalidad e identidad a esta artesanía.

Como hemos dicho, los tenangos son una artesanía que identifica no sólo a la región de Tenango de Doria, sino también al propio estado de Hidalgo; han adquirido reconocimiento a nivel nacional e internacional. Hombres y mujeres artistas recrean el imaginario colectivo, al reinventar la realidad plagada de seres mitológicos y fantásticos que habitan en cerros, montañas y cuevas, a la vez que conservan sus tradiciones y costumbres ancestrales.

Los diseños, los colores y las formas han cambiado. Antiguamente se empleaban dos colores negro y rojo y se dibujaban y tejían sólo animales y plantas. Ahora los colores son diversos y la temática es

⁴ Dinorath Mota. *Bordar también es de hombres: la cuna de los bordados*. Periódico "El Universal" (14/08/18), recuperado de: <http://www.eluniversal.com.mx/estados/bordar-tambien-es-de-hombres-la-cuna-de-los-tenangos>.

⁵ De acuerdo a notas periodísticas que aquí presentamos, las empresas Mango, Nestlé, Pineda Covalin, Hermes, Yuya, Chocolate Abuelita y Alfaguara han utilizado los bordados de Tenango con fines comerciales.

⁶ Las artesanas de Santa María Tlahuilotepec (Oaxaca) demandaron a la diseñadora francesa Isabel Marat por plagio.

⁷ *Plumas atómicas (2018/07/24) Artesanos de Tenango ya tienen forma de defenderse del plagio: la Marca Colectiva*, recuperado de: <https://plumasatomicas.com/explicandolanoticia/artesanos-de-tenango-ya-tienen-forma-de-defenderse-del-plagio-la-marca-colectiva/>

más rica, se narran historias y la cotidianidad de los pueblos.

En los tenangos permea la cosmovisión indígena, que todavía forma parte de la vida cotidiana de los otomíes y mestizos de la Sierra Oriental de Hidalgo, a pesar de las transformaciones que han sufrido las comunidades, en todos los sentidos.

A pesar de que tienen una finalidad comercial y de los intentos de la gran industria por apropiárselos, estos bordados continúan reflejando antiguas tradiciones y formas de concebir e interpretar el mundo natural y sobrenatural, lo real y lo mítico, el pasado y el presente. Las comunidades de San Nicolás, El Aguacate y San Pablo el Grande no han perdido su propia visión del mundo y de su entorno inmediato. Continúan vivas sus ideas, sentimientos y preocupaciones, que plasman en los dibujos y en los bordados.

Es nuestro deber reconocer nuestras raíces, valorar el patrimonio tangible e intangible, rescatar el conocimiento de los grupos indígenas, respetar la naturaleza, y conservar nuestra memoria histórica a través de los tenangos.

Referencias

- Carrasco, P. (1986). Los Otomíes. Cultura e historia prehispánica de los pueblos mesoamericanos de habla otomiana. Documentos del Estado de México. México: Gobierno del Estado de México.
- Carrasco Vargas, S. (2004). "Imágenes y bordados los Tenangos", en Lorenzo Monterrubio, C. (coord.). Geometrías de la Imaginación. Diseño e iconografía de Hidalgo. México: CONACULTA, Gobierno del Estado de Hidalgo. p. 133.
- Código Mendoza (1540), recuperado de: <https://polemologia.files.wordpress.com/2014/07/codicemendoza.pdf>
- Cortés Rodríguez, E. (2016). Bordados nahuas de la huasteca hidalguense: Cosmovisión e interpretación. Tesis de Licenciatura en Danza. México: Instituto de Artes, UAEH.
- Fernández, J. (comp.). (1942). Catálogo de construcciones religiosas del Estado de Hidalgo. Vol. II. México: Secretaría de Hacienda y Crédito Público, Dirección Nacional de Bienes Nacionales, Talleres Gráficos de la Nación.
- Galinier, J. (1990). La mitad del mundo. Cuerpo y cosmos en los rituales otomíes. México: UNAM, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, Instituto Nacional Indigenista.
- Garfias Turok, S. (2011). El Arte Popular de Hidalgo. Rituales, Usos y Creaciones. México: Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Hidalgo, Gobierno del Estado de Hidalgo.
- Matrícula de Tributos (1522-1530) recuperado de: <http://bdmx.mx/documento/matricula-tributos>
- Mota Dinorath (14/08/18), Bordar también es de hombres: la cuna de los bordados. Periódico "El Universal", recuperado de: <http://www.eluniversal.com.mx/estados/bordar-tambien-es-de-hombres-la-cuna-de-los-tenangos>
- Plumas atómicas (2018-07-24) Artesanos de Tenango ya tienen forma de defenderse del plagio: la Marca Colectiva, recuperado de: <https://plumasatomicas.com/explicandolanoticia/artesanos-de-tenango-ya-tienen-forma-de-defenderse-del-plagio-la-marca-colectiva/>
- Soustelle, J. (2012). La familia otomí-pame del México central. México: Fondo de Cultura Económica.
- Vázquez y de los Santos, E. (2008). Los tenangos. Mitos y ritos bordados. México: CONACULTA.
- Vergara Hernández, A. (2004). "Bordados de Tenango", en Presencia de Hidalgo en museos de Europa y América. México: Gobierno del Estado de Hidalgo. p. 173.
- Villaseñor y Sánchez, J. A. (1992). Theatro Americano. Descripción General de los Reynos y Provincias de la Nueva España y sus jurisdicciones. México: Editorial Trillas.